



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**“La influencia de las redes sociales en los estereotipos de
belleza”**

Modalidad de Trabajo: Ensayo

Autora: Chavero, María Dolores

Legajo: C-5726/6

DNI: 39.785.632

Docente Responsable: Psic. Cravero, Nahuel

Docente TIF: Dra. Luisina Bourband

2026

Agradecimientos

Índice

Resumen	pág. 4
Introducción	pág. 5
Desarrollo	pág. 6
El cuerpo como construcción subjetiva	pág. 6
Redes sociales y producción de ideales de belleza	pág. 7
La tiranía de la perfección técnica y la captura en la imagen	pág. 9
La mirada y la dimensión escópica en la cultura digital	pág. 10
El imperativo superyoico de la perfección corporal	pág. 12
Redes sociales, comparación social y malestar corporal	pág. 12
Cultura digital e imaginario social del cuerpo	pág. 13
Subjetividad juvenil en la era digital	pág. 14
Conclusiones	pág. 16
Referencias bibliográficas	pág. 19

Resumen

El presente ensayo, correspondiente a la carrera de Psicología de la UNR, se sumerge en un análisis crítico sobre la influencia de las redes sociales en la configuración de los estereotipos de belleza contemporáneos. Se parte de la premisa de que plataformas como Instagram y TikTok actúan como dispositivos de gran incidencia en los juicios de valor de las personas, promoviendo la proliferación de cuerpos hegemónicos y sexualizados que se presentan como ideales sociales. El objetivo central del escrito es reflexionar acerca de las incidencias de estas redes sociales en el aspecto corporal de los jóvenes, explorando cómo la exposición recurrente a representaciones estéticas idealizadas y delgadez extrema puede derivar en una idealización, que provoca una insatisfacción corporal. A través del análisis de las dinámicas de comunicación y entretenimiento actuales, se traza un recorrido reflexivo que busca comprender el impacto de estos estándares en la autoimagen y la percepción subjetiva. Este ensayo tiene como fin ofrecer herramientas de análisis para cuestionar los mandatos estéticos vigentes y reflexionar sobre la importancia de estas dinámicas en la salud y la cultura contemporánea.

Palabras claves: redes sociales – estereotipos de belleza – jóvenes – imagen corporal – subjetividad.

Introducción

El presente trabajo integrador final se propone analizar críticamente la influencia de las redes sociales en la configuración de los estereotipos de belleza contemporáneos y sus efectos en la constitución subjetiva de los jóvenes. En el contexto actual, caracterizado por la expansión de las tecnologías digitales y la creciente centralidad de las plataformas virtuales en la vida cotidiana, la relación entre el sujeto y su imagen corporal adquiere nuevas configuraciones que resultan necesarias de problematizar desde el campo de la psicología.

En particular, redes sociales como Instagram y TikTok se han consolidado como espacios privilegiados de circulación de imágenes corporales idealizadas que operan como modelos de referencia social. Estas representaciones tienden a instalar parámetros estéticos homogéneos que influyen significativamente en los procesos de identificación, especialmente en los jóvenes, quienes atraviesan un momento vital de construcción de su identidad.

Desde una perspectiva psicoanalítica, resulta necesario distinguir entre el organismo biológico y el cuerpo como construcción subjetiva. Mientras el organismo remite a la dimensión anatómica y fisiológica, el cuerpo se constituye a partir de su inscripción en el lenguaje y en el campo de la imagen. En este sentido, Freud (1923/2012) sostiene que “el yo es ante todo un yo corpóreo”, señalando que la experiencia corporal del sujeto se encuentra profundamente atravesada por procesos psíquicos y simbólicos.

En esta línea, el concepto lacaniano de estadio del espejo permite comprender cómo el yo se constituye a partir de una identificación con la propia imagen. Según Lacan (1949/2009), el reconocimiento del niño en su reflejo produce una experiencia de unidad imaginaria que organiza la vivencia corporal, aunque al mismo tiempo introduce una dimensión estructural de alienación, dado que el sujeto se identifica con una imagen externa.

En la cultura digital contemporánea, las redes sociales pueden pensarse como una forma de “espejo tecnificado”, donde la imagen corporal aparece constantemente mediada por filtros, algoritmos y dispositivos de edición. Este proceso amplía la distancia entre el cuerpo vivido y la representación idealizada que circula en el espacio virtual, generando nuevas formas de comparación e insatisfacción corporal.

A partir de estas consideraciones, el objetivo del presente ensayo consiste en reflexionar sobre las incidencias de las redes sociales en la construcción de los ideales de belleza y en la percepción subjetiva del propio cuerpo.

Desarrollo

El cuerpo como construcción subjetiva

Para abordar la incidencia de las redes sociales en la percepción corporal de los jóvenes resulta necesario partir de una distinción fundamental entre organismo y cuerpo. Mientras el organismo remite a la dimensión biológica y anatómica, el cuerpo, desde una perspectiva psicoanalítica, se constituye como una construcción simbólica e imaginaria que se organiza en el campo del lenguaje, de la mirada del Otro y de las identificaciones que el sujeto establece a lo largo de su desarrollo.

Sigmund Freud introduce tempranamente la idea de que el yo se encuentra profundamente ligado a la experiencia corporal. En *El yo y el ello*, sostiene que “el yo es ante todo un yo corpóreo” (Freud, 1923/2012), subrayando que la percepción del propio cuerpo constituye uno de los núcleos fundamentales en la organización de la vida psíquica. El cuerpo, por lo tanto, no se reduce a su dimensión orgánica, sino que se configura a partir de una compleja articulación entre sensaciones, representaciones e identificaciones.

Esta perspectiva es retomada y profundizada por Jacques Lacan a través del concepto de estadio del espejo, formulado en 1949. Lacan sostiene que el niño, entre los seis y dieciocho meses de vida, atraviesa una experiencia estructurante al reconocerse en su imagen reflejada. En ese momento se produce una identificación con una forma corporal que aparece como unificada y coherente, anticipando una unidad que el niño aún no posee en el plano de su experiencia motriz (Lacan, 1949/2009).

La importancia de este momento radica en que inaugura la constitución del yo a partir de una identificación imaginaria con una imagen externa. Sin embargo, dicha identificación implica también una dimensión de alienación, ya que el sujeto se reconoce en una forma que proviene del exterior. El yo, en este sentido, se organiza sobre una base imaginaria sostenida por la mirada del Otro y por las imágenes que circulan en el campo social.

Esta concepción permite comprender que la relación del sujeto con su cuerpo nunca es inmediata ni transparente. La percepción corporal siempre se encuentra mediada por representaciones, ideales e identificaciones que se construyen en el entramado cultural en el que el sujeto se encuentra inserto.

Desde esta perspectiva, el cuerpo no puede comprenderse como una realidad natural o evidente. Para el psicoanálisis, el cuerpo es siempre el resultado de una inscripción simbólica que se produce en el encuentro del sujeto con el lenguaje y con el deseo del Otro. Desde los primeros momentos de la vida, el niño se encuentra inmerso en una red de significaciones que antecede a su propia existencia y que contribuye a organizar su experiencia corporal.

El cuerpo, en este sentido, se constituye progresivamente a través de las marcas simbólicas que provienen del entorno familiar y social. Los gestos, las palabras y las miradas que los otros dirigen hacia el niño participan activamente en la construcción de la imagen que el sujeto tendrá de sí mismo. De este modo, la experiencia corporal se encuentra siempre mediada por el reconocimiento del Otro, lo cual implica que la percepción del propio cuerpo nunca es completamente autónoma.

Jacques Lacan subraya que el yo se constituye en el registro imaginario a partir de identificaciones con imágenes externas. Esto implica que la unidad corporal que el sujeto percibe de sí mismo no es una propiedad natural del organismo, sino el resultado de un proceso de identificación con una forma que se presenta como completa y organizada. Sin embargo, esta imagen de unidad siempre oculta una dimensión de fragmentación que forma parte de la experiencia temprana del cuerpo.

El sujeto se reconoce en una imagen que lo representa, pero que al mismo tiempo introduce una distancia entre el cuerpo vivido y la representación de ese cuerpo. Esta distancia constituye una dimensión estructural de la experiencia subjetiva, ya que el sujeto nunca coincide completamente con la imagen que tiene de sí mismo. En consecuencia, la relación con el cuerpo siempre se encuentra atravesada por tensiones entre la experiencia real del cuerpo y las representaciones imaginarias que organizan la percepción de la propia identidad.

Comprender esta dimensión resulta fundamental para analizar los efectos de la cultura contemporánea sobre la percepción corporal. Si el cuerpo se constituye en gran medida a partir de identificaciones imaginarias, entonces las imágenes que circulan en el campo social adquieren un papel decisivo en la manera en que los sujetos construyen su autoimagen.

En la contemporaneidad, este entramado cultural se encuentra profundamente atravesado por la presencia de tecnologías digitales que multiplican y amplifican la circulación de imágenes corporales. Las redes sociales se convierten así en escenarios privilegiados de producción y reproducción de modelos estéticos que inciden en la manera en que los sujetos perciben y valoran su propio cuerpo.

Redes sociales y producción de ideales de belleza

Las redes sociales han adquirido un lugar central en la organización de la vida social contemporánea. Plataformas como Instagram y TikTok se caracterizan por privilegiar la circulación de imágenes breves, editadas y altamente estetizadas, configurando un espacio donde la apariencia visual adquiere una relevancia particular.

En este contexto, la imagen del cuerpo se convierte en un elemento central de la comunicación digital. Fotografías, videos cortos y publicaciones visuales funcionan como

formas de presentación del yo que permiten a los usuarios construir una determinada imagen pública de sí mismos. La exposición de la propia imagen se articula con mecanismos de reconocimiento social, tales como los “likes”, comentarios o visualizaciones, que operan como indicadores simbólicos de aprobación.

Desde una perspectiva psicoanalítica, este fenómeno puede pensarse en relación con las dinámicas del narcisismo. Freud (1914/2012), en su texto Introducción del narcisismo, plantea que el sujeto invierte libidinalmente su propia imagen, construyendo una relación particular con el ideal del yo. Este ideal funciona como una instancia que orienta las aspiraciones del sujeto y que se encuentra profundamente influida por las valoraciones sociales.

En el contexto de las redes sociales, los ideales corporales se encuentran fuertemente modelados por las imágenes que circulan en el espacio digital. Cuerpos delgados, rostros simétricos y pieles sin imperfecciones aparecen repetidamente como modelos aspiracionales que establecen parámetros de belleza relativamente homogéneos.

La repetición constante de estas imágenes contribuye a consolidar estándares estéticos que operan como referencias normativas. Los sujetos, especialmente los jóvenes, se ven expuestos de manera reiterada a estos modelos, lo cual puede intensificar los procesos de comparación social y afectar la percepción de la propia apariencia.

En este contexto, las redes sociales no solo funcionan como medios de comunicación, sino también como espacios donde se producen y circulan representaciones culturales que influyen en la construcción de los ideales contemporáneos. Las imágenes que se difunden a través de estas plataformas no aparecen de manera aislada, sino que se inscriben en un sistema simbólico más amplio que establece qué cuerpos son considerados deseables, exitosos o socialmente valorados.

Una característica particular de las redes sociales es la velocidad con la que estas imágenes circulan y se reproducen. A diferencia de los medios tradicionales, donde la producción de imágenes se encontraba limitada a determinados espacios institucionales como la televisión o las revistas, las plataformas digitales permiten una difusión masiva e inmediata de contenidos visuales producidos tanto por celebridades como por usuarios comunes. Esta democratización aparente de la producción de imágenes no implica necesariamente una diversidad real de representaciones corporales, ya que los algoritmos que organizan la visibilidad de los contenidos tienden a favorecer aquellos que se ajustan a los parámetros estéticos dominantes.

De esta manera, las redes sociales contribuyen a consolidar determinados modelos corporales que se presentan como aspiracionales. Estos modelos suelen estar asociados a ideales de juventud, delgadez, simetría y perfección estética que se repiten de forma sistemática en las publicaciones con mayor visibilidad. La reiteración constante de estas

imágenes produce un efecto de naturalización, en el cual dichos modelos comienzan a percibirse como estándares legítimos de belleza.

Para muchos jóvenes, estas representaciones se convierten en referencias a partir de las cuales se evalúa la propia apariencia. La exposición cotidiana a cuerpos que parecen responder a ideales de perfección puede generar la sensación de que esos modelos constituyen una norma generalizada, cuando en realidad se trata de imágenes cuidadosamente seleccionadas y frecuentemente modificadas mediante herramientas digitales.

Este proceso produce una particular intensificación de la comparación social. Al observar constantemente representaciones idealizadas de otros cuerpos, los sujetos pueden comenzar a evaluar su propia apariencia en función de esos parámetros, lo cual puede generar sentimientos de insuficiencia o de distancia respecto de los ideales que circulan en el espacio digital.

Massimo Recalcati (2006) advierte que la cultura contemporánea se caracteriza por una expansión del registro imaginario y por una creciente centralidad de la imagen en la organización de la vida social. En este escenario, el cuerpo tiende a convertirse en un objeto privilegiado de exhibición, donde la apariencia adquiere un valor simbólico significativo.

La lógica de las redes sociales potencia esta dinámica al favorecer contenidos visuales que se ajustan a determinados criterios estéticos. A través de algoritmos que priorizan las publicaciones con mayor interacción, las plataformas digitales tienden a amplificar las imágenes que generan mayor impacto visual, reforzando así la visibilidad de ciertos modelos corporales.

La tiranía de la perfección técnica y la captura en la imagen

La expansión de herramientas digitales de edición ha introducido nuevas formas de representación corporal. Filtros, retoques y aplicaciones de modificación estética permiten transformar fotografías de manera inmediata, generando imágenes que se aproximan a ideales de perfección técnica difíciles de alcanzar en la experiencia cotidiana.

Este fenómeno produce una mutación significativa en la relación entre el sujeto y su imagen. Mientras que el espejo tradicional ofrecía un reflejo relativamente inmediato del cuerpo, las tecnologías digitales permiten producir representaciones altamente manipuladas que se distancian de la materialidad del cuerpo real.

Recalcati (2006) señala que el imperio contemporáneo de la imagen tiende a privilegiar formas de goce vinculadas a la apariencia y a la visibilidad. En este contexto, el cuerpo se convierte en una superficie de exhibición donde el sujeto busca sostener una imagen idealizada de sí mismo.

Sin embargo, esta aspiración a una imagen corporal sin imperfecciones produce inevitablemente una tensión con la experiencia corporal real. El cuerpo vivido se encuentra marcado por la contingencia, la asimetría y la imperfección, elementos que difícilmente pueden coincidir con las representaciones idealizadas que circulan en el espacio digital.

Éric Laurent (2014) plantea que los dispositivos tecnológicos contemporáneos introducen nuevas modalidades de relación con el cuerpo. El smartphone, en particular, puede pensarse como una extensión del aparato psíquico que permite observar, registrar y evaluar constantemente la propia imagen. Esta vigilancia permanente favorece una relación cada vez más reflexiva y crítica con la apariencia corporal.

Desde el psicoanálisis, este fenómeno puede comprenderse también en relación con el encuentro con lo Real. Lacan (1964/2010) define lo Real como aquello que resiste a la simbolización completa. Mientras que la imagen digital tiende a ofrecer una representación armónica y cerrada del cuerpo, la experiencia corporal real introduce siempre un resto que escapa a dicha representación.

La distancia entre el cuerpo vivido y su representación idealizada puede generar sentimientos de insuficiencia o insatisfacción, especialmente cuando el sujeto se identifica con modelos estéticos difíciles de alcanzar.

La mirada y la dimensión escópica en la cultura digital

La centralidad que adquiere la imagen en las redes sociales también puede pensarse a partir del lugar que ocupa la mirada en la constitución subjetiva. Para el psicoanálisis lacaniano, la mirada no se reduce al acto biológico de ver, sino que se inscribe en una dimensión estructural vinculada al deseo y al campo del Otro.

En el Seminario XI, Lacan introduce la noción de objeto mirada como uno de los objetos *a*, es decir, como uno de los objetos que encarnan la causa del deseo (Lacan, 1964/2010). La mirada no se limita a aquello que el sujeto observa, sino que remite también a la experiencia de sentirse visto por el Otro. De este modo, el campo visual se encuentra atravesado por una dimensión simbólica en la cual el sujeto se percibe como objeto de la mirada ajena.

Las redes sociales intensifican esta dimensión al convertir la visibilidad en uno de los ejes centrales de la interacción digital. La posibilidad de publicar imágenes y recibir respuestas inmediatas por parte de otros usuarios introduce una lógica de exposición permanente donde el sujeto se sitúa constantemente bajo la mirada de los demás. En este escenario, la imagen corporal se transforma en un elemento privilegiado de evaluación social.

El número de “likes”, comentarios o visualizaciones funciona como una forma cuantificable de reconocimiento que otorga valor simbólico a la imagen publicada. Esta

dinámica puede favorecer una relación cada vez más dependiente de la mirada del otro, en la medida en que la validación externa se convierte en un indicador del valor personal.

Desde esta perspectiva, las redes sociales pueden pensarse como espacios donde la dimensión escópica se encuentra amplificadas. El sujeto no solo observa imágenes ajenas, sino que también se percibe a sí mismo como objeto visible dentro de un campo de observación colectivo. Esta condición puede intensificar la preocupación por la apariencia corporal, dado que el cuerpo se presenta como aquello que se ofrece a la mirada de los demás.

En consecuencia, la relación con la propia imagen tiende a volverse más reflexiva y controlada. La selección de fotografías, el uso de filtros y la edición de imágenes responden muchas veces al intento de construir una representación que resulte aceptable o deseable dentro del espacio digital.

La dimensión escópica adquiere una relevancia particular en la cultura digital contemporánea. Si bien la mirada ha ocupado siempre un lugar importante en las relaciones sociales, las tecnologías digitales introducen nuevas modalidades de visibilidad que transforman la experiencia subjetiva. Las redes sociales crean espacios donde la imagen se convierte en el principal medio de interacción, lo cual intensifica la importancia de la apariencia corporal en la construcción de la identidad social.

En este contexto, el sujeto se encuentra permanentemente confrontado con la posibilidad de ser visto por otros. La publicación de fotografías o videos implica la exposición de la propia imagen ante un público potencialmente amplio, lo cual introduce una nueva forma de relación con la mirada del Otro. El sujeto no solo observa las imágenes de los demás, sino que también anticipa la forma en que su propia imagen será percibida y evaluada.

Esta anticipación de la mirada ajena puede influir en la manera en que el sujeto construye su presentación en el espacio digital. La selección cuidadosa de fotografías, el uso de filtros y la edición de imágenes pueden entenderse como intentos de controlar la manera en que el propio cuerpo será visto por los demás. En este sentido, la producción de la imagen digital se convierte en una forma de gestionar la relación con la mirada del Otro.

El campo visual de las redes sociales se configura así como un espacio donde la visibilidad adquiere un valor central. La posibilidad de ser visto, comentado o reconocido introduce nuevas formas de validación social que pueden influir en la percepción que los sujetos tienen de sí mismos. Cuando la valoración de la propia imagen depende en gran medida de la respuesta que recibe en el espacio digital, la relación con el cuerpo puede quedar cada vez más subordinada a la mirada del otro.

El imperativo superyoico de la perfección corporal

Otra dimensión relevante para comprender la incidencia de las redes sociales en la percepción corporal se relaciona con la transformación de los mandatos culturales contemporáneos. En la tradición psicoanalítica, el Superyó se entiende como una instancia psíquica vinculada a la internalización de normas, prohibiciones y exigencias sociales (Freud, 1923/2012).

Sin embargo, diversos autores han señalado que en la cultura contemporánea el funcionamiento del Superyó ha adquirido características particulares. En lugar de limitarse a prohibir, el Superyó actual tiende a operar bajo la forma de un imperativo de goce que impulsa al sujeto a alcanzar ideales cada vez más exigentes.

Recalcati (2006) sostiene que la sociedad contemporánea promueve una lógica en la cual el sujeto se ve constantemente interpelado a mejorar, optimizar y perfeccionar su imagen. El cuerpo se convierte así en un objeto de trabajo permanente que debe ser moldeado, cuidado y exhibido de acuerdo con determinados estándares estéticos.

Las redes sociales contribuyen a reforzar esta dinámica al difundir modelos corporales que aparecen asociados al éxito, la felicidad y el reconocimiento social. Fotografías de cuerpos delgados, atléticos y estilizados se presentan como representaciones deseables que funcionan como puntos de referencia para los usuarios.

En este contexto, el ideal de belleza puede adquirir un carácter normativo que opera como un mandato implícito. El sujeto se enfrenta así a la exigencia de sostener una imagen corporal acorde con los estándares que circulan en el espacio digital. Cuando dicha exigencia no puede cumplirse, pueden emerger sentimientos de insuficiencia o fracaso vinculados con la percepción de la propia apariencia.

La presión por alcanzar estos ideales no proviene únicamente del entorno social inmediato, sino también de la constante exposición a imágenes idealizadas que circulan en las plataformas digitales. La repetición de estos modelos refuerza la percepción de que ciertos cuerpos representan la norma deseable, mientras que otros quedan situados en posiciones de menor valoración simbólica.

Desde esta perspectiva, el malestar corporal que experimentan muchos jóvenes puede entenderse como el efecto de una tensión entre la singularidad del cuerpo real y los ideales estéticos promovidos por la cultura digital. El sujeto se encuentra así confrontado con la dificultad de sostener una relación más propia con su cuerpo en un contexto donde la apariencia se encuentra permanentemente sometida a evaluación social.

Redes sociales, comparación social y malestar corporal

La exposición constante a imágenes corporales idealizadas favorece procesos intensos de comparación social. Los usuarios de redes sociales observan diariamente

fotografías y videos que presentan versiones cuidadosamente seleccionadas de la vida y del cuerpo de los demás, lo cual puede generar la percepción de que dichos modelos representan estándares alcanzables.

En este contexto, la comparación con otros usuarios puede afectar la percepción de la propia apariencia. Diversas investigaciones han señalado que la exposición prolongada a contenidos centrados en ideales estéticos se asocia con mayores niveles de insatisfacción corporal y con una mayor preocupación por la apariencia física.

Desde una perspectiva psicoanalítica, este malestar puede interpretarse en relación con las dinámicas identificadoras que estructuran la constitución del yo. El sujeto construye su identidad a partir de múltiples identificaciones con figuras significativas del entorno social. Las redes sociales amplían este campo identificador al introducir una gran cantidad de referentes visuales que influyen en la manera en que los sujetos se perciben a sí mismos.

Cuando los modelos con los cuales el sujeto se compara presentan características altamente idealizadas, la distancia entre el ideal y la experiencia personal puede intensificarse, generando sentimientos de frustración o inadecuación.

Este proceso de comparación social puede resultar particularmente intenso en el contexto digital, donde los sujetos tienen acceso constante a una gran cantidad de representaciones corporales idealizadas. A diferencia de otros momentos históricos, donde la exposición a modelos estéticos se encontraba limitada a determinados espacios mediáticos, las redes sociales introducen una presencia casi permanente de imágenes corporales en la vida cotidiana.

La interacción con estas imágenes no se limita a una observación pasiva. Los usuarios suelen participar activamente en la producción y circulación de contenidos visuales, lo cual implica que también se convierten en productores de su propia imagen pública. Este fenómeno puede generar una forma de autoobservación constante en la cual el sujeto evalúa su apariencia desde la perspectiva de cómo podría ser percibida por los demás.

En algunos casos, esta dinámica puede favorecer una relación más crítica con el propio cuerpo. La comparación reiterada con modelos estéticos idealizados puede producir sentimientos de insatisfacción o de distancia respecto de los estándares que circulan en el espacio digital. Sin embargo, también es importante señalar que los efectos de estas comparaciones no son homogéneos, ya que dependen de múltiples factores subjetivos y contextuales.

Cultura digital e imaginario social del cuerpo

Las representaciones corporales que circulan en las redes sociales forman parte de un entramado cultural más amplio que define qué cuerpos son considerados deseables o valorados socialmente. Cornelius Castoriadis (1997) sostiene que las sociedades se organizan a partir de significaciones imaginarias sociales, es decir, conjuntos de sentidos compartidos que orientan las prácticas y los valores colectivos.

En la cultura contemporánea, el cuerpo ocupa un lugar central dentro de este imaginario social. Ideales asociados a la juventud, la delgadez y la perfección estética se presentan como indicadores de éxito, bienestar y reconocimiento social.

Este fenómeno se encuentra estrechamente vinculado con las dinámicas del mercado. La industria de la belleza, el fitness y los procedimientos estéticos promueve constantemente productos y servicios orientados a mejorar o transformar la apariencia corporal. Las redes sociales funcionan como espacios privilegiados de difusión de estos discursos, articulando las lógicas del consumo con las aspiraciones identitarias de los sujetos.

Zygmunt Bauman (2007) describe la sociedad contemporánea como una modernidad líquida, caracterizada por la fragilidad de los vínculos y por la constante búsqueda de reconocimiento. En este contexto, la exposición de la propia imagen puede funcionar como una estrategia para obtener visibilidad y validación en el espacio social.

No obstante, esta dinámica también puede generar efectos paradójales. La búsqueda permanente de aprobación a través de la imagen puede producir formas de dependencia simbólica respecto de la mirada del otro, debilitando la posibilidad de sostener una relación más singular con el propio cuerpo.

Subjetividad juvenil en la era digital

Los jóvenes constituyen uno de los grupos más involucrados en el uso cotidiano de las redes sociales. Estas plataformas forman parte central de sus espacios de socialización, comunicación y entretenimiento. Durante la adolescencia y la juventud temprana, la construcción de la identidad implica un intenso proceso de exploración y de comparación con los otros.

En este escenario, las redes sociales operan como escenarios de identificación donde los sujetos observan, imitan y resignifican las imágenes que consumen diariamente. Las figuras de influencers, celebridades digitales y creadores de contenido se convierten en referentes que condensan determinados estilos de vida y modelos estéticos.

La repetición constante de estos modelos contribuye a consolidar determinados estándares de belleza que operan como referencias simbólicas para los jóvenes. Sin embargo, la identificación con estos ideales puede generar tensiones cuando el sujeto

percibe una distancia significativa entre su propia apariencia y los modelos que circulan en el espacio digital.

Desde una perspectiva psicoanalítica, resulta fundamental reconocer que el malestar corporal no puede reducirse a un problema individual. Se trata de un fenómeno profundamente ligado a las formas en que la cultura organiza sus ideales y sus sistemas de reconocimiento. Las redes sociales, en este sentido, no solo reflejan valores sociales preexistentes, sino que también participan activamente en su producción y reproducción.

La adolescencia constituye un momento particularmente sensible en relación con la construcción de la imagen corporal. Durante esta etapa del desarrollo, el sujeto atraviesa profundas transformaciones físicas y psíquicas que implican una reorganización de la relación con el propio cuerpo. La aparición de cambios corporales vinculados con la pubertad suele generar interrogantes, inseguridades y comparaciones con los otros.

En el contexto contemporáneo, estas experiencias se encuentran fuertemente atravesadas por la presencia de las redes sociales. Los jóvenes no solo conviven con las transformaciones propias de su desarrollo, sino que también se encuentran expuestos de manera constante a representaciones idealizadas de cuerpos que parecen responder a estándares de perfección estética.

Esta exposición puede influir en los procesos identificatorios que caracterizan a la adolescencia. Los jóvenes suelen buscar referentes con los cuales identificarse para construir su propia identidad, y las figuras que circulan en el espacio digital —influencers, celebridades o creadores de contenido— pueden ocupar ese lugar simbólico. Sin embargo, la identificación con estos modelos puede resultar problemática cuando los ideales que representan se encuentran fuertemente alejados de la experiencia corporal real de los sujetos.

Conclusiones

El recorrido desarrollado a lo largo de este ensayo permitió abordar la incidencia de las redes sociales en la configuración de los ideales de belleza contemporáneos y en la percepción corporal de los jóvenes desde una perspectiva psicoanalítica. Lejos de tratarse de un fenómeno meramente tecnológico o sociológico, la relación entre el sujeto y la imagen corporal se revela como una problemática profundamente ligada a la constitución misma de la subjetividad.

El psicoanálisis ha mostrado desde sus orígenes que el cuerpo no es una realidad puramente biológica. Tal como lo plantea Freud (1923/2012), el yo se encuentra estrechamente vinculado a la experiencia corporal, lo cual implica que la percepción del propio cuerpo se constituye en un entramado complejo de representaciones, identificaciones y significaciones. Lacan (1949/2009), al desarrollar el concepto de estadio del espejo, profundiza esta idea al mostrar que el sujeto se reconoce a sí mismo a partir de una imagen que proviene del exterior, inaugurando así una relación estructural con la mirada del Otro.

En la cultura contemporánea, este proceso estructural se encuentra atravesado por la proliferación de dispositivos digitales que multiplican la circulación de imágenes. Las redes sociales no solo funcionan como medios de comunicación, sino también como escenarios privilegiados de producción simbólica donde se configuran modelos corporales que operan como referencias para los sujetos.

En este contexto, la imagen del cuerpo adquiere una centralidad particular. Fotografías cuidadosamente seleccionadas, videos editados y publicaciones visuales altamente estetizadas configuran un espacio donde la apariencia se convierte en un elemento fundamental de la presentación de sí. La visibilidad y el reconocimiento que estas plataformas otorgan a través de mecanismos como los “likes” o las visualizaciones introducen nuevas formas de validación social que inciden en la construcción de la autoimagen.

Desde una perspectiva psicoanalítica, este fenómeno puede pensarse en relación con la expansión del registro imaginario que caracteriza a la cultura contemporánea. Tal como advierte Recalcati (2006), el narcisismo adquiere una presencia cada vez más significativa en las dinámicas sociales actuales. El cuerpo se transforma en un objeto privilegiado de exhibición y valoración, mientras que la imagen idealizada adquiere una fuerza normativa capaz de orientar las aspiraciones subjetivas.

La proliferación de herramientas digitales de edición intensifica aún más esta dinámica. Filtros, retoques y aplicaciones de modificación estética permiten construir representaciones corporales que se aproximan a ideales de perfección técnica difíciles de alcanzar en la experiencia cotidiana. En consecuencia, la distancia entre el cuerpo vivido y

la imagen digital idealizada tiende a ampliarse, generando tensiones que pueden manifestarse en forma de insatisfacción corporal.

El psicoanálisis permite comprender que esta tensión no responde únicamente a presiones externas, sino que se articula con procesos estructurales de la constitución subjetiva. El sujeto se construye a partir de identificaciones con imágenes que provienen del campo del Otro, lo cual implica que la relación con el propio cuerpo siempre se encuentra mediada por ideales y significaciones culturales.

Las redes sociales, en este sentido, amplifican la dimensión escópica de la experiencia subjetiva. La posibilidad de exponerse constantemente a la mirada de los otros transforma la imagen corporal en un objeto de evaluación permanente. El sujeto no solo observa imágenes ajenas, sino que también se percibe a sí mismo como objeto visible dentro de un campo colectivo de observación.

Esta lógica introduce una forma particular de dependencia respecto de la mirada del Otro. La validación obtenida a través de interacciones digitales puede adquirir un valor simbólico significativo, reforzando la búsqueda de reconocimiento a través de la imagen. Cuando esta validación se vuelve central en la construcción de la autoestima, la relación con el propio cuerpo puede quedar subordinada a parámetros externos de aprobación.

En el caso de los jóvenes, esta dinámica adquiere una relevancia especial. La adolescencia y la juventud temprana constituyen momentos fundamentales en la construcción de la identidad, donde los procesos identificatorios se encuentran particularmente activos. La exposición constante a modelos corporales idealizados puede intensificar las comparaciones sociales y generar tensiones entre la singularidad del cuerpo propio y los estándares estéticos que circulan en el espacio digital.

Sin embargo, resulta fundamental evitar una lectura reduccionista que atribuya a las redes sociales una causalidad directa sobre el malestar corporal. Más bien, estas plataformas deben entenderse como dispositivos culturales que participan en la producción y reproducción de determinados imaginarios sociales. Las redes sociales no crean de manera aislada los ideales de belleza contemporáneos, pero sí contribuyen a amplificarlos y a difundirlos con una intensidad inédita.

En este sentido, la problemática del cuerpo en la era digital invita a reflexionar sobre las formas en que la cultura contemporánea organiza sus sistemas de reconocimiento. Cuando el valor de la imagen se impone como criterio dominante de validación social, el riesgo consiste en reducir la experiencia subjetiva a una lógica de visibilidad y evaluación constante.

Frente a este escenario, el psicoanálisis ofrece una perspectiva que permite restituir la dimensión singular del sujeto. Allí donde la cultura digital promueve modelos

homogéneos de belleza y perfección, el trabajo clínico y teórico del psicoanálisis insiste en la irreductibilidad de cada sujeto a cualquier ideal universal.

El cuerpo, lejos de ser una superficie que deba ajustarse a un modelo estético dominante, constituye un espacio singular donde se inscriben la historia, el deseo y la experiencia de cada sujeto. Reconocer esta dimensión implica abrir un espacio de reflexión crítica frente a los mandatos contemporáneos que buscan homogeneizar la experiencia corporal.

En última instancia, pensar el lugar del cuerpo en la cultura digital no significa rechazar las tecnologías ni demonizar las redes sociales, sino interrogar los modos en que estas participan en la producción de subjetividad. Solo a partir de esta interrogación es posible abrir una distancia respecto de los ideales que circulan en el espacio social y habilitar una relación más singular con el propio cuerpo.

Porque, en definitiva, allí donde la cultura contemporánea propone imágenes cada vez más perfectas, el psicoanálisis recuerda que la subjetividad humana se constituye precisamente en aquello que ninguna imagen puede capturar por completo.

Referencias bibliográficas

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Eudeba.

Freud, S. (2012). *El yo y el ello*. En Obras completas (Vol. XIX). Amorrortu.

Freud, S. (2012). *Introducción del narcisismo*. En Obras completas (Vol. XIV). Amorrortu.

Lacan, J. (2009). *El estadio del espejo como formador de la función del yo*. En Escritos 1. Siglo XXI.

Lacan, J. (2010). El seminario, libro XI: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

Laurent, É. (2014). *El reverso de la biopolítica*. Grama.

Recalcati, M. (2006). *El complejo de Telémaco: Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*. Anagrama.